

RELACION  
BURLESCA  
INTITULADA  
LA CALLE DE LA FERIA.  
COMPUESTA POR DON AGUSTIN NIETO.

**S** Algo à serviros Señoras,  
Señores salgo à serviros,  
à servir à ustedes salgo,  
à servir à todos digo,  
à todas estas Señoras,  
y à estos Cavalleritos,  
y à todos en este mundo  
quiero servir, esto es fijo,  
porque me dà à mi la gana,  
y como lo harè lo digo;  
pues ahora que reflexo,  
me parece, que el servicio,  
digo, de tantas personas  
me meterà en un conflicto:  
còmo he de servir à tantos?  
me buelvo atràs en lo dicho;  
el servir à dos señores,  
dicen, que nadie ha podido,  
conque à tantos, guarda pablo!

ahora me he hecho este juicio:  
si cada uno de ustedes  
me llamara à un tiempo mismo,  
còmo havia de acudir?  
Cònque es un desatino,  
uno me pidiera agua,  
y otro me pidiera vino,  
otro la Capa, el Sombrero,  
el Corvatin, el Vestido:  
pues diga usted las mugères  
si acaso tienen chiquillos,  
una vè por alfileres,  
otra mece el Angelito,  
otra traeme aquel vaso,  
que voy à embolver el niño,  
sube agua á la Cocina,  
y cada uno asimismo  
me mandara, Dios nos libre!  
solo en pensarlo me fino.

Lo



Lo que si harè por ustedes,  
para quedar mas lucido  
es referir un suceso,  
que en sabiendolo , les digo,  
reiràn todos sin gana,  
y me han de poner un victor.  
Pues Señores hubo un dia  
un muy grande regocijo  
en la Calle de la Feria  
de unos Toros repulidos,  
yo me iba paseando  
con tres , ò quatro mocitos  
echando piernas , y plantas,  
mirando à los ventanijos,  
solo por ver las muchachas,  
porque por ellas me fino.  
Vide puesta à una ventana,  
alli cerca del Portillo,  
una tan repulidissima,  
que me dexò sin sentido;  
por fin me despaturrè,  
y me quedè hecho un liquido,  
elado sin movimiento,  
mordiscandome cupido,  
la miraba , y me miraba,  
se reia , y yo me rio;  
al fin me desabrochè,  
y le dixe : Cielo mio,

tal dicha tienen mis ojos  
de mirar tal prodigio,  
ese garvo , y ese talle,  
desuerte , que engurruñado  
me he quedado sin saber  
si estoy muerto , si estoy vivo.  
Me respondiò , si lisonjas  
son esas , que me ha ofrecido,  
aprecio mucho la arenga,  
vaya à engañar à los Indios.  
Le repliquè , Dueño amado,  
lisonjas no las practico,  
mis afectos daràn señas,  
y ellos seràn mis testigos.  
Señor , con estos coloquios  
estaba tan divertido,  
que de nada me acordaba:  
quando oygo un gran ruido,  
diciendo , que viene el toro:  
amigo , reparo , y miro,  
que se me acercaba el Toro  
àzia aquel paraje mismo:  
de priesa dixe : Señora,  
à vuestra salud me rindo,  
voy ha aguardar à este Toro,  
y à ofrecerme en sacrificio,  
me puse delante de èl,  
la capa de pico à pico,



lo llamè , le dixe , à Toro ?  
se me entró tan de improviso,  
que la capa mil pedazos  
en un instante la hizo,  
pues no contento con esto  
me ha vaylado un fandanguillo  
encima de mi persona,  
y estaba tan encendido,  
y enraviado , como un diantre,  
me agarró por el jondillo,  
me ha rasgado los calzones,  
salieron los jarapillos,  
y con las calles colgadas,  
corriendo fuera de tino,  
sin saber lo que me hacia,  
los calzones hechos grillos,  
los zapatos se cayeron,  
el relox se hizo mil piscos,  
la redecilla , y la faja,  
nadie sabe donde à ido;  
mirandome la persona  
por si acaso estaba herido:  
un poco ya vuelto en mi,  
y me vide , què martyrio !  
me quedè circunvalado,  
valedme Cielos divinos !  
Rodeado de mil gentes,  
riyendose , y dando gritos,

otros haciendome ayre,  
otros medicen , majito,  
què presioso , que està usted ?  
yo havergonzado , y corrido,  
el decirlo me dà pena !  
Los Calzones tan rompido's,  
la Camisa hecha pedazos,  
colgandome mil ravitos,  
la Chupa sin una manga,  
el Chaleco destruido,  
el pelo todo en la cara,  
parecia el mismo grifo;  
y lo que yo mas sentia,  
que me vido el dueño mío,  
tan mantes , tan guiñaposo;  
si me muero al referirlo !  
Hice calle , y me salì,  
y à mi casa me encamino,  
por donde quiera que iba  
todos pegaban conmigo,  
me preguntaban : què es eso ?  
yo callar , y à mi camino.  
Me metì pues en mi Casa,  
quando mi Madre me vido,  
me dixo : maldito seas,  
donde diablos te has metido ?  
y la Capa , y el Sombrero,  
y lo demás del vestido ?

No



No respondi una palabra,  
y en la cama me acochino,  
porque el cuerpo lo llevaba,  
como costal bien molido;  
lo peor fuè , que à la noche  
el Mercader ha venido  
à pedirme los dineros  
de la Capa , y el Vestido.  
Conque con estas dos penas

un desate me ha ocurrido,  
que se me quiere salir  
el alma por el postigo:  
yà no quiero mas madamas,  
porque el escarmiento mio  
llegò yà con esta afrenta,  
y asi tengo yà ofrecido,  
si acaso me pongo bueno  
morir Lego Capuchino.



Con licencia : En Cordoba en la Imprenta de D. Josef de Galvez  
y Aranda , junto à la Plazuela de los Abades.

